

ciones y calificando de una manera poco favorable las gestiones de los progresistas, para que la rectificación se hiciera de una manera recta y equitativa. Decía además, que no debían reconocerse como partidos constitucionales á los que no acatarán el Código vigente de 1845.

Disgustó en general esta circular á todas las oposiciones; pero muy particularmente á los progresistas, á quienes más directamente ofendía y que se declararon en abierta hostilidad contra ella. Con este motivo, celebraron una gran reunion para preparar los asuntos electorales, que tuvo lugar el 26 del mismo mes en el teatro de Novedades, en la cual se pronunciaron ardientes discursos y quedó nombrado un comité que dirigiera los trabajos electorales del partido. Llegaron mientras tanto las elecciones, que fueron sumamente animadas y reñidas en casi toda la península; pero en las cuales sacó una gran mayoría el Ministerio, gracias al empleo de la influencia moral, tan recomendada á los gobernadores por el Sr. Posada Herrera, que tanto trabajó en ellas que mereció desde entonces el apodo de *Gran Elector*, con que las oposiciones le distinguieron. Los mismos abusos, los mismos atropellos y las mismas ilegalidades que en los buenos tiempos del moderantismo, dieron en aquella ocasion el triunfo al Gobierno de los unionistas, que tanto habian proclamado su respeto á la legalidad. El partido progresista habia hecho notables esfuerzos por sacar vencedores á sus candidatos: en Madrid ganó la eleccion contra el Ministerio, y en otros distritos consiguió tambien sacar triunfantes sus doctrinas. Tambien el partido moderado, más unido y compacto desde que fué alejado del poder, logró traer á las Cortes á sus principales jefes.

En 21 de Noviembre presentó su dimision el ministro de Marina, general Quesada, segun se dijo, por una cuestion de etiqueta que sostuvo con el presidente del Consejo, y fué reemplazado por el general Mac-Crohon.

Llegó por fin el 1.º de Diciembre, dia señalado para la apertura de las Cortes, la que se verificó con gran pompa y solemnidad, leyendo la Reina el acostumbrado discurso inaugural, documento de formas vagas y de escaso mérito. Procediéndose despues á la eleccion de la mesa, fué votado por una gran mayoría para presidente del Congreso, el candidato del Ministerio, Sr. Martinez de la Rosa.

Seguro el Gobierno de la mayoría de las Cortes y siguiendo las huellas de los Ministerios moderados que le habian precedido, pidió, una vez constituidas aquellas, la autorizacion necesaria para plantear los presupuestos del año que iba á principiar antes de que fueran discutidos. Ninguna reforma benefícosa para el Estado introducían aquellos presupuestos, calcados sobre los de los años anteriores; ninguna economía de las que el país aguardaba, se hacía en ellos; pero no solo en la parte económica dejó aquel Gobierno las cosas en el estado en que las habia encontrado; sino que ni en la parte política ni en la administrativa, parecia que quisiese introducir innovacion alguna. No se habia hecho más que un cambio de personas, y los que esperaban hallar ventajosas reformas bajo el mando de la union liberal, recibieron el triste desengaño de ver subsistentes los mismos abusos y seguida la misma marcha rutinaria de los moderados. O'Donnell, que en la oposicion habia combatido como reaccionarios á los Gobiernos que le